

## Editorial

Desde hace más de 20 años, venimos sosteniendo que Estados Unidos se encuentra en un proceso de decadencia y descomposición, determinado por el deterioro de su posición hegemónica a nivel mundial.<sup>1</sup> Asimismo que, para intentar realizar un control de daños, desde la presidencia de George Bush (sr.), desarrolló una política internacional que se caracterizó por desestabilizar zonas geográficas (que implica países, desde ya) con valor estratégico de largo aliento<sup>2</sup>, con el objetivo de intervenir y administrar el resultado de la crisis que cada Administración generó. Además, ello también se produjo en un contexto general de cambio de etapa en el proceso general de acumulación de capital, que denominamos “absolutista”, y vemos como superadora del imperialismo descrito por Hilferding<sup>3</sup>, Hobson<sup>4</sup> y Lenin<sup>5</sup>, cuando a nivel general se hablaba de globalización, neoliberalismo o financiarización de las economías. Entre ambos procesos, y ante la caída natural de la tasa de ganancia ante cada modelo de acumulación de capital implementado (liberalismo de libre competencia, capitalismo de estado, keynesianismo,

neoliberalismo), las sociedades capitalistas más desarrolladas trazaron rumbos de colisión a fin de forzar al conglomerado de capital adversario/enemigo para ir a la guerra, con el claro objetivo de destruir la sobrecapitalización y comenzar la nueva etapa. Evidentemente, por un lado, la dimensión de la guerra se encontrará en función de la fortaleza del enemigo y el volumen de capital a destruir, y por el otro lado, las modalidades nuevas para generar la acumulación. En otras palabras, la Primera Guerra Mundial no es comparable a las guerras de baja intensidad llevadas adelante a partir de las décadas de 1970 y 1980, por dar un ejemplo.

El problema hoy es que nos encontramos tan cerca como octubre de 1962 al borde de una conflagración nuclear entre dos grandes potencias. Y no casualmente, desde el desarrollo de la nueva etapa, absolutista, la concentración del capital nos conduce a situaciones sociales y políticas que nos recuerdan a la década de 1920 del siglo pasado, o sea, hace 100 años. Ya Pablo Pozzi lo advirtió cuando se preguntó aquí si el absolutismo como etapa no conduciría a una modalidad de fascismo en el sistema político de los Estados Unidos<sup>6</sup>, máxime cuando se toma en cuenta que en este país quien

<sup>1</sup> Lo que implica pérdida de presencia en los mercados internacionales y decisiones económicas estratégicas. Puede consultarse Pablo Pozzi y Fabio Nigra. *Huellas Imperiales. De la crisis de 1929 al presidente negro* 2da. Edición actualizada; Buenos Aires, Imago Mundi-Ciccus, 2013; -Fabio Nigra y Pablo Pozzi. *La Decadencia de los Estados Unidos. De la crisis de 1979 a la megacrisis de 2009*; Buenos Aires, Ed. Maipue, 2009; entre otras producciones.

<sup>2</sup> Pueden consultarse las diferentes editoriales de la presente Revista a lo largo de los años para conocer con mayor detalle el análisis planteado.

<sup>3</sup> Rudolf Hilferding. *El Capital Financiero*; Madrid, Tecnos, 1985.

<sup>4</sup> J. A. Hobson. *Estudio del Imperialismo*; Madrid, Editorial Alianza, 1981.

<sup>5</sup> V. I. Lenin. *El Imperialismo, etapa superior del capitalismo*; Buenos Aires, Anteo, varias ediciones.

<sup>6</sup> Puede consultarse aquí: [http://www.huellasdeeu.com/ediciones/edicion9/2-PabloPozzi\\_p.24-41.pdf](http://www.huellasdeeu.com/ediciones/edicion9/2-PabloPozzi_p.24-41.pdf)

dispone de mayores recursos financieros tiene las mayores chances de alcanzar el cargo electivo al que se postule, y por ello se produjo una desregulación de los aportes de campaña, gracias a la Suprema Corte de Justicia, como bien demostró Valeria L. Carbone.<sup>7</sup> En otras palabras, la unión de varios capitalistas (como dijo Lenin) hace a la clase, en este caso podemos hablar de fracción de clase, financiera si se quieren más precisiones, que ha tomado por asalto (financiero) a grandes medios de comunicación -incluyendo a las redes sociales a través de la web-, construyendo un sentido común profundamente reaccionario y de ribetes fascistas. No es casual que la tendencia última es al triunfo de opciones derechistas y ultraderechistas en las últimas elecciones europeas, y la alta posibilidad del retorno de Donald Trump a la presidencia. Y hasta no es necesario hablar de elecciones, sino que puede decirse, en términos generales, que los distintos ciudadanos de muchos países han aumentado el porcentaje de aprobación de opciones políticas xenóforas, violentas, racistas, discriminadoras, ultra-individualistas,

antisocialistas, anticomunistas, tal como sostiene Mónica Peralta Ramos desde hace meses.<sup>8</sup>

En la actualidad la fracción dominante en Estados Unidos se encuentra conducida, en su política exterior, por la “doctrina Wolfowitz”: *“Hay que convencer a potenciales competidores que no deben aspirar a un rol mayor o a una postura más agresiva para defender sus legítimos intereses (...) (Hay) que impedir que las naciones industrializadas más avanzadas desafíen nuestro liderazgo o subviertan el orden económico y político ya establecido”*. En otras palabras, como dice Peralta Ramos, *“postula la utilización de cualquier medio para impedir el desafío a la hegemonía de Estados Unidos, incluso por parte de un país aliado. Esto se reitera en los documentos de la OTAN: «Debemos ser cuidadosos e impedir la emergencia de un sistema de seguridad puramente europeo que pueda erosionar a la OTAN y en particular a su estructura militar de comando», el cual depende estrechamente de las Fuerzas Armadas norteamericanas.”*<sup>9</sup>

<sup>7</sup> Que puede consultarse aquí: [http://www.huellasdeeu.com/ediciones/edicion9/2-PabloPozzi\\_p.24-41.pdf](http://www.huellasdeeu.com/ediciones/edicion9/2-PabloPozzi_p.24-41.pdf)

<sup>8</sup> Como dice Mónica Peralta Ramos: “Vientos turbulentos azotan sin piedad al mundo. Son los que levanta la crisis sistémica que agita a la estructura de poder global. No son mansos: siembran el caos y cosechan un totalitarismo que avanza a dentelladas, engullendo todo lo que encuentra a su paso. Este monstruo tiene dos caras: una de ellas reivindica al fascismo y al nazismo de antaño. Levantando la bandera de la nación en peligro, nuclea a las facciones políticas y fracciones del capital que son amenazadas por la creciente concentración del poder impuesto por el dominio mundial del capitalismo global monopólico. Son sectores que buscan capitalizar el disenso de los muchos que, teniendo poco y nada, son revolcados y

fragmentados al infinito por una desigualdad social que los empantana en la miseria y el aislamiento. La otra cara del totalitarismo deglute los trazos del viejo fascismo/nazismo, los arroja al pozo ciego de la memoria y luego los eyecta a la intemperie, arrojados con la bandera de la defensa de una democracia bajo amenaza. Con tecnologías cada vez más sofisticadas y con un brutal control de los medios y de las redes sociales, este totalitarismo busca bloquear todo desacuerdo y reproducir la hegemonía mundial de los muy pocos que concentran una cuota cada vez más grande de poder” En [https://www.elcohetalaluna.com/crisis-totalitarismo-y-soberania/#\\_edn1](https://www.elcohetalaluna.com/crisis-totalitarismo-y-soberania/#_edn1)

<sup>9</sup> Mónica Peralta Ramos: “Crisis, totalitarismo y soberanía”, en [https://www.elcohetalaluna.com/crisis-totalitarismo-y-soberania/#\\_edn4](https://www.elcohetalaluna.com/crisis-totalitarismo-y-soberania/#_edn4)

El avance de la OTAN sobre Ucrania, violando los acuerdos alcanzados con Gorbachov en la época de la caída de la URSS ha conducido a la guerra de Rusia contra Ucrania. En un contexto de desinformación permanente de ambos contendientes, con operaciones psicológicas a través de los medios, resurge con plena validez la frase del senador estadounidense Hiram Johnson en 1917, cuando sostuvo que en una guerra la primera víctima es la verdad, parafraseando a Esquilo (circa 426/425-456-455), quien la pronunció por primera vez. O sea, es una referencia histórica tan antigua que ni merece malgastar tiempo tratando de saber quién de los contendientes se encuentra en mejor posición al día de la fecha. Mientras tanto, Estados Unidos y gran parte de los países europeos proveen de armas, dinero e inteligencia -incluyendo la satelital- a Ucrania; Armenia se encuentra amenazada por Azerbaiyán con escaramuzas en la zona fronteriza; Serbia y Croacia están tensando la cuerda, sin mencionar los conflictos de Siria y Palestina. Pero no es la misma situación que cuando Roosevelt comenzó a ser el arsenal de la democracia, con la actual. El déficit fiscal de los Estados Unidos ha deteriorado enormemente la capacidad de utilizar la diplomacia del dólar; la emergencia de países con crecimientos productivos muy elevados, que corren de cerca a lo que todavía sigue siendo la principal economía del mundo, llevó a Estados Unidos a tratar de inestabilizar a uno de sus grandes contendientes, como

aviso al otro. Es decir, presionar a Rusia para destruir su economía (tal vez considerando que se puede hacer lo mismo que en su momento hizo Ronald Reagan con la URSS), para indicarle a China que la senda desarrollada se encuentra en su camino.

El mundo avanza a la guerra generalizada, y en cualquiera de los casos, el problema hoy es el avance de la barbarie en Europa, continente que nos ha explicado con lujo de detalles más de una vez que organizar matanzas generalizadas no se encuentra fuera del menú de opciones que tienen para garantizar la tasa de ganancia. En este contexto las opciones nucleares no suenan delirantes, por caso, en Finlandia se acabaron las pastillas de yodo, en prevención de un avance de la ola radioactiva (que nos hace recordar al libro, luego película, *On the beach* de Nevil Shute o el film *The day after*, de Nicholas Mayer).

La situación es grave, y esperemos que no se de el paso que muchos tememos. Para ello las sociedades deben tomar posiciones activas para que prime la razón por sobre el interés del proceso de acumulación de capital desquiciado en el que nos hallamos (y sin mencionar el desastre ecológico al que nos acercamos, que ameritaría otras reflexiones).

Buenos Aires, octubre de 2022.



Fabio Nigra